

La lista de los agentes de guerra ha venido alargándose y perfeccionándose: productos lacrimógenos o lagrimantes, explosivos, bombas venenosas, bombas incendiarias, etc. El último renglón lo ocupan los diversos medios que se han ideado para la difusión de microbios patógenos en los campamentos y entre la población no militar.

Según lo declaran los entendidos, no hay que ponerse a temblar de miedo ante la guerra microbiana. Los microbios no obedecen a los hombres. Los contagios no se producen tan fácilmente como se creía hace algunos años. Para que un contagio se efectúe, tienen que llenarse varias condiciones, relativas unas a los microbios mismos, y otras a las circunstancias atmosféricas, a la presencia de organismos que puedan servir de intermediarios y, sobre todo, a la *receptividad* de las personas que se quisiera atacar.

* * *

En Europa la doctrina liberal ha sido humillada; en América se ha convertido en un apremiante problema.

Los Estados Unidos se encuentran ante un dilema que ha sido planteado en los términos más sencillos. Según el ministro Wallace, la nación tiene que decidir si, por necesidad económica, ha de abandonar o no ciertas libertades. En el Viejo Mundo el liberalismo ha sido en gran parte abandonado. ¿Se ha vuelto imposible el liberalismo en América?

Para los sobrevivientes del siglo xix que viven en el xx, hay palpable diferencia del uno al otro, no sólo en las maneras y costumbres, no sólo en las cosas mecánicas, sino también en el aire que se respira. El liberalismo, como una animosa afirmación de los derechos del hombre y como un reto valiente